

Élites + tierra = poder

Carlos Pástor Pazmiño¹

Resumen:

Durante los años 1960, las élites locales lograron establecer objetivos comunes para frenar la reforma agraria; la burguesía nacional y la oligarquía terrateniente unieron fuerzas para no permitir la redistribución de tierras que impulsaban los gobiernos militares. Se alinearon a corporaciones multinacionales, y así se pudo expandir las demandas de la clase media para concretar inversiones con capital extranjero. El resultado fue una modernización proindustrial urbana legitimada desde la ciudadanía. El sector campesino migró a la ciudad para trabajar en el naciente sector fabril.

Palabras clave: élites, tierra, poder.

Introducción

El manejo de los recursos, en general, y en particular de la tierra constituye un tema complejo, que acarrea sobre todo el debate sobre el desarrollo de los países, el rumbo que toman los Estados para alcanzar el “progreso”, implica cuatro factores: 1. Factores internacionales: contempla la libertad de la élites para experimentar las tendencias productivas a nivel global, posee el convencimiento de que alcanzar la modernización es positivo para sus interés y para los de la nación. 2. Modelos de modernidad en boga: opciones que se van construyendo y legitimando a escalas productivas, rentistas y especulativas que generan una idea afianzada de progreso. 3. Composición de los grupos específicos: conjunto de técnicos, expertos, élites, con un proyecto de país que tiene la capacidad de llevar a cabo la *ola de modernización*. 4. Grupos de subalternos: objetos a ser modernizados.

La idea de progreso acompaña el afán de alcanzar el desarrollo y así llegar a la *modernidad*, Whitehead sostiene que este sesgo es muy particular en América latina, dado que ha sido impulsado por el poder de las élites y su capacidad para tomar el control del Estado. Cada proceso de modernización implica una dicotomía *construcción-reconstrucción* del Estado, a manera de *olas* de modernización que son

conducidas por las élites. Es decir que si las élites captan el Estado, el Estado posibilita el asentamiento del nuevo modelo de *desarrollo*.

El eje común del desarrollo en América Latina ha sido la abundancia de los recursos naturales, los cuales a través de su extracción han permitido una acumulación primaria de capital y una economía basada en la renta, ya sea minera, petrolera o agrícola. Las principales zonas de disputa en el manejo de estos recursos son rurales. Las condiciones más “óptimas” para alcanzar este desarrollo son los regímenes autoritarios, por dos razones: por un lado, porque implantan la idea de simplificar a los sectores que discrepen con su visión de modernización, y por otro lado, porque dominan a la sociedad desde las instituciones, tanto formales como informales.

A lo largo de este trabajo intentaré reflexionar acerca del porqué la tierra constituye el principal debate político² en el manejo de los recursos, a la hora que las élites impulsan *olas* de modernización. En un primer momento me inclino por la visión teórica de Rosemary Thorp, Sebastián Mazzuca y Bradford Burns con lo cual pretendo establecer un eje conceptual que articule el trabajo, en dos aspectos, mi entendimiento de élites y el papel del Estado en los procesos de modernización, en segundo

¹ Estudiante de la Maestría de Investigación en Estudios Latinoamericanos, con mención Relaciones Internacionales, de la UASB-E; Politólogo por la Universidad Central del Ecuador (UCE). Especialista Superior en Cambio Climático. Correo electrónico: <carlospastorequidad@hotmail.com>.

² Esta idea me surge a partir de lo que Bebbington sostiene en el texto “Industrias extractivas: Actores sociales y conflictos”, cuando se refiere a que toda disputa por los recursos se dan en las zonas rurales.

lugar traeré a colación el caso ecuatoriano para definir en términos concretos, territoriales y ejemplificativos cómo las élites influyen en el acceso, concentración o distribución de la tierra y cómo el Estado queda a merced de las élites. Finalmente, buscaré ver las similitudes en las élites en Chile y Ecuador y su relación con el acceso a la tierra.

Desde la reflexión teórica

¿Qué fue primero el Estado o las élites? Una mirada silvestre de lo que es el Estado podría decir que “es el órgano del que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado”;³ sin embargo, desde una óptica más profunda el Estado da cuenta de su compleja composición y estructura en torno no solo al interés de las élites, ya que como lo afirma Mazzuca: “el Estado puede ser capturado no solo por grupos económicos poderosos, sino también por el propio gobierno” (Mazzuca 2012), puesto que surge como una expresión de las contradicciones de la superestructura política, que no necesariamente responde como el *comité ejecutivo de la burguesía*.⁴

Las élites también son realidades mucho más complejas que la simple ostentación de acumulación de capitales, ya que desde sus albores forjan ideologías que responden a sus objetivos, Burns al respecto dirá que “durante el siglo pasado las élites se afianzaron basados en tres filosofías europeas: la ilustración, la evolución y el positivismo” (Burns 1990). Su idea de progreso se construye, entonces a partir de estas tres corrientes de pensamiento, aquello que constituye su fuerza y le permite mantenerse en el poder es su organización y su estructura, ya que mantienen diversos vínculos que unen entre sí a los miembros de una élite dominante,⁵ lazos de parentesco, intereses comunes, vínculos culturales, etc. Estos lazos o vínculos aseguran a la élite una

unidad suficiente de pensamiento y la cohesión propia de grupos característicos de una clase.⁶

Para sostener a los órganos del *poder nacional* hace falta recursos, la fuente de estos recursos provienen en parte de los impuestos, razón por la que *el Estado adquiere diversas herramientas de política económica, como una política tributaria más amplia* (Thorp 1998), la recepción de impuestos es un medio complementario del despojo en beneficio de las élites. Con los recursos obtenidos, el Estado busca el *progreso*, impulsando la creación de ferrocarriles por ejemplo, generando una ecuación de *desarrollo*, ciencia + industria = progreso,⁷ lo que termina definiendo a las élites como un sector que cree en el libre comercio y el capitalismo; dejando a los subalternos como los objetos a ser modernizados, *justificando la obediencia al orden estatal* (Mazzuca 2012).

Si miramos en este sentido a las élites podemos decir que de cierto modo contribuyen a la acción histórica de una sociedad, ya sea por decisiones que toman, ya sea por las ideas, los sentimientos o las emociones que expresan o simbolizan. Una élite que impulsa una *ola de modernización* en un período determinado tiene un peso significativo en la totalidad del proceso de desarrollo. Como resultado de la adopción de decisiones en el seno de una sociedad se generan cambios sociales o resistencias,⁸ cada actor busca un rol estratégico desde el cual pueda mantener, defender o cambiar las relaciones de poder.

Para alcanzar el desarrollo los Estados fijan una agenda que requiere de *capacidad*⁹ y *recursos*, por lo que en la mayor parte de los países de América del Sur se conforman comisiones de expertos como un mecanismo nacional de planificación que, tal como lo afirma Thorp, tuvieron poco éxito dada su limitada capacidad técnica y apoyo político. “Los planes nacionales, tuvieron

3 Clásica definición marxista.

4 Expresión acuñada en clase por el profesor Pablo Andrade.

5 El Estado se presenta como un *stock* de recursos, los cuales son manejados por distintas élites que no siempre tiene acuerdos, lo que genera una incesante sustitución de las élites antiguas (por ejemplo terratenientes) por otras nuevas (industriales). Es decir hay una circulación de élites.

6 Corra Sutil ejemplifica con claridad esta relación para el caso chileno “las principales sociedades anónimas y bancos en Chile estaban controlados por grupos familiares que combinaban indisolublemente lazos de parentesco con intereses económicos” (Correa Sutil 2004). Sobre este punto se profundiza en la última parte de este trabajo.

7 Burns lo explica con claridad cuando estudia porqué las élites se inclinan por el progreso.

8 Las resistencias pueden limitar, retrasar o en algunos casos detener el flujo de los procesos de explotación, Bebbington describe este proceso con claridad, en las resistencias que se encuentran en Tambogrande, Huancabamba y Ayabaca. Son casos en los que la exploración minera no ha podido progresar hacia una explotación minera debido a los procesos de movilización social que surgen para resistir la conversión de la tierra en minería.

9 Para Sebastián Mazzuca la capacidad es el poder de llevar esa agenda a cabo de ejecutar sus Preferencias sin interferencias.

poco que ver con la realidad política y a veces ni siquiera con la realidad económica” (Thorp 1998). Se suele atribuir a la *capacidad* los cambios que se consolidan en las sociedades, la industrialización, la urbanización, el aumento en la productividad, el desarrollo de las comunicaciones, etc. La totalidad de la vida humana y social sufre el impacto de la *capacidad* del Estado. Esta capacidad hay que diferenciarla, una es la que ejerce el Estado y otra la que ejerce el régimen, pero que suele confundirse con la administración.

Mazzuca cuando habla de esta capacidad dice que es “La existencia de un cuerpo de funcionarios profesionales de gran solvencia técnica, reclutados y promovidos por criterios estrictamente meritocráticos e imbuidos de un intenso sentido de servicio público...” (Mazzuca 2012).

En este sentido tenemos que la unidad que aglutina a todos los factores del Estado¹⁰ en un proceso de modernización es por antonomasia la Reforma Agraria. En la medida en que el Estado, el gobierno, el régimen y la administración hacen de la tierra el recurso sustancial para cambiar las estructuras caducas e impulsar una era de modernización, estandarizada y racional que intenta ser construida lo más cercana a la cotidianidad europea o norteamericana.

Toda reforma agraria busca modernizar las relaciones de producción en las zonas rurales, con efectos en las zonas urbanas, ya sea para la producción agrícola de monocultivos o para la explotación de recursos naturales mineros o petroleros, es decir, el uso de la tierra es el debate político sustancial a la hora de modernizar una sociedad. El objetivo fundamental de la reforma agraria¹¹ es matar a la hacienda tradicional ya que era *un tipo de propiedad ineficiente, las grandes haciendas utilizaban la tierra en forma desmesurada, lo que llevaba a una productividad baja y a que grandes parcelas quedasen baldías* (Thorp 1998).

La tendencia que se va configurando en las *olas de modernización* es la urbanización; Burns indica que en estos procesos es inevitable la tendencia

general a asociar a la ciudad con el progreso y a lo rural con lo rústico, lo retrasado lo NO productivo, la ciudad es entonces el espacio que alberga a las élites, las instituciones y el progreso. El asentamiento de fábricas, la creación de ferrocarriles, de medios de comunicación etc. Van asegurando el dominio y composición de las élites.

Las élites en América se han ido configurando desde la Colonia, son élites *señoriales*, lo que implica que a su alrededor se acumule el poder, entorno a la acumulación de la tierra, constituyendo una élite terrateniente con una notable incidencia política, su forma de producción poco tecnificada no es una preocupación para ellos, ya que *los terratenientes podían obtener un ingreso elevado sin intensificar la producción* (Thorp 1998), a mayor concentración de tierra mayor prestigio social y mayor incidencia política. En algunos casos los intereses de los empresarios urbanos coinciden con los de las élites rurales, por lo que acuerdan estrategias comunes que se ejecutan desde el Estado.

El caso ecuatoriano

Como hemos visto en el punto anterior, las élites en nuestro país se han conformado sobre la base de la concentración de la tierra, se han asentado, principalmente, en la Sierra y en la Costa, emergen desde la Colonia a partir de los obrajes y la hacienda, posteriormente con la agricultura para la exportación encontramos nuevos productos como: el cacao, el banano y la caña de azúcar y nuevas élites ligadas más al comercio y al mercado internacional. Estas economías del *boom* logran consolidar a grupos económicos asentados en Quito, Guayaquil¹² y en menor medida en Cuenca, Ambato y Riobamba. Las élites se articulan entorno a instituciones que para Liisa North son “las principales instituciones de estas élites eran sus respectivas cámaras de agricultura, industria y comercio, como también sus bancos (North 2006).

El siguiente cuadro sistematiza las principales élites a las que son estudiados por dichos autores en sus tesis doctorales.

10 Me sujeto a lo que Mazzuca define como Estado: una acumulación de recursos, al gobierno, como un grupo de actores, al régimen como un conjunto de reglas y a la administración como una mezcla, en parte reglas y en parte actor.

11 Este trabajo no aborda el debate clásico sobre la efectividad de las reformas agrarias, se limita a reconocer los factores que hacen a la tierra un recurso indispensable para la modernización que impulsa una élite.

12 A partir del *boom* cacaotero, se inauguran empresas exportadoras que sientan las bases de un “embrionario sector oligopólico”.

Cuadro 1. Élités en estudios de tesis doctorales entre el 70 y 80

Autor	actividad económica	región	cantidad	recurso productivo	lazos de parentesco	detalle	incidencia política
Hanson	Importación exportación Financieros Manufactureros Plantaciones Medios de comunicación	Costa	Diez imperios empresarios 55 empresas industriales 22 casas comerciales 11 empresas financieras	Tierra, Dos bancos concentran el 72% de los depósitos de la provincias del Guayas	Familiares y directorios entrecruzados	Élite cerrada Conformada a partir del <i>boom</i> bananero.	Dominación de asociaciones de productores costeños, cámaras de comercio agricultura e industria
Navarro	Todos los sectores de la economía	Guayaquil	S/N	Tierra	Oposición banquera libanesa	Dimensión nacional	S/I
Conaghan	Exportadores	Guayaquil	S/N	Tierra	Compañías múltiples	Control de un pequeño grupo familiar	Inversión industrial
Brownrigg	Comercial Industrial Bancario	Sierra sur Cuenca	S/N	Tierra Monopolio de disciplinas académicas	Lazos familiares, vínculos con jerarquía eclesial y poder político	Dominio institucional – agrícola – empresarial – legal – educacional político	Terratenientes – urbanos Nobles de Cuenca

Fuente: tesis doctorales de los autores.
Elaboración: propia.

Sus estudios dan cuenta de que en Ecuador las élites mantienen provechos comunes sobre aspectos determinados, tanto en los intereses de los terratenientes cuanto en los intereses de la burguesía comercial importadora-exportadora, se evidencian *tres concentraciones de poder, político, económico organizado regionalmente y redes familiares monopolizadoras, tierra, comercio interno y comercio externo* (North 1985).

Lo que tenemos entonces, es un modo de producción hacendatario, destinando a la tierra a la agroexportación o a la ganadería, dentro de este espacio de reproducción de capital se asienta la población rural, anclado a relaciones de producción precapitalistas, como el *concertaje*,¹³ la vigencia del concertaje es garantizada por la dominación ideológica que la ejerce el hacendado y la iglesia (terrateniente), además del concertaje se acentuaron relaciones económicas como la renta en especie, renta en dinero, renta en trabajo, sembradura etcétera.

Durante la época de conformación de las élites vemos que hay tres polos de funcionamiento económico que las van aglutinando en objetivos co-

munes, en primer lugar se alinean para asociarse con corporaciones multinacionales que ven en la expansión de las demandas de la clase media un área de inversión atractiva que además contaba con el respaldo del Estado con base en la ley de promoción industrial. Lo que generó que *los industriales se ligan directamente con las multinacionales manufactureras, mientras conservaban sus lazos previos con el capital extranjero en sus intereses no industriales* (North 1985).

Durante los gobiernos militares hay la iniciativa por reformas estructurales modernización proindustriales, urbanas que generan consensos, esta etapa provoca una migración importante campo-ciudad con la intención de laburo fabril en las ciudades, las élites en con esta iniciativa logran fortalecer su poder no solo por la modernización que es apoyada por el Estado sino por la expansión de sus actividades económicas, pero sobre todo por sus vínculos con capitales extranjeros. La dinámica industrial logra consolidar una lógica productiva a gran escala¹⁴ con el consenso general:

Toda la sociedad políticamente organizada estaba de acuerdo sobre la primacía de la industrializa-

¹³ El campesino se concertaba o comprometía "voluntariamente" a trabajar en la hacienda a cambio de un pago que en la práctica no llegaba a pagarse nunca, porque el concierto se veía permanentemente obligado a solicitarlo por adelantado, dada la cantidad de tributos y obligaciones de los indígenas sus condiciones de vida eran precarias.

¹⁴ Esta dinámica sigue vigente, la productividad es medida tonelada por hectárea, producción que requiere de grandes extensiones de tierra, grandes cantidades de agua y en general genera poca mano de obra. Y está destinada a un solo cultivo que habitualmente es para la exportación. Esta visión genera desacuerdos sobre todo con los sectores campesinos indígenas agroecológicos que promueven que la producción se mida desde la "productividad total de factores" que no requiere de grandes cantidades de tierra, ni de agua genera mayor empleo y sus productos son de consumo familiar alimenticio. El debate es complejo dado que la primera conlleva altos niveles de rendimiento y ganancias en términos económicos, mientras que la segunda es de subsistencia.

ción, la industrialización promovería el desarrollo de una burguesía nacional que desafiaría el dominio de las oligarquías tradicionales y la dependencia a los centros imperialistas destruyendo las relaciones de producción pre capitalistas iniciando la transición al capitalismo, al crear la clase antagónica: el proletariado. (North 1985)

Conclusiones

Lo que podemos notar en este período es un fuerte sesgo urbano, que cuenta con el consentimiento social, el apoyo del Estado, la presión internacional y el apetito de las élites modernizadoras en alianza con grupos económicos urbanos, comerciantes y financieros que buscan el *progreso*, la *modernidad* y la *ciudad industrial*. En consecuencia lo rural es estigmatizado como lo contrario, lo rústico, lo atrasado, lo indígena. A pesar de estas contradicciones las zonas rurales aun contaban¹⁵ con altos niveles de fuerza de trabajo.

El campo también sufrió de procesos de modernización, que en última instancia beneficio a grandes y medianos propietarios, los programas estatales de modernización agrícola dejaron de lado a los pequeños productores que se quedaron al margen de la modernización urbana, la producción a gran escala en la zona rural no requería mano de obra significativa, y la política de precios perjudicó a la economía campesina. Las grandes propiedades mecanizadas con estos elementos pudieron bajar sus costos de producción, e incrementar sus ganancias. Las élites frente a estas aspiraciones campesinas se unieron, los sectores financieros, comerciales urbanos apoyaron a los terratenientes en defensa de la propiedad privada. No hubo el apoyo para que se den reformas distributivas. Las tensiones fueron calmadas con la abolición de las relaciones productivas pre-capitalistas como el concertaje y otros. Creando una clase media rural que se acentuó en la llamada expansión de la frontera agrícola mediante la *colonización*. Al respecto, North dice:

La reforma agraria no intentaba ni fue diseñada para lograr una significativa redistribución de la tierra o para reducir la desigualdad social, por el contrario, fue diseñada como parte de una estrategia de transferencia de capital para crear una burguesía

urbana para reducir el valor del excedente agrícola, mantener bajos los salarios urbanos y estimular la producción industrial. (North 1985)

La incidencia de las élites estancó la reforma agraria, con claridad nos muestra North esto cuando habla de la conformación del consejo ejecutivo del IERAC, los terratenientes de la Sierra y la Costa se unieron con el fin de asegurar que, ni los trabajadores agrícolas ni los campesinos estuvieran representados en el consejo. En condiciones similares los militares en el 73 buscan reorientar la reforma agraria trunca del 64, sin embargo las élites vuelven aliarse y minimizan los contenidos de la Ley de Reforma Agraria de 1973.

Lista de referencias

- Andrade, Pablo. 2009. *La era neoliberal y el proyecto republicano. La recreación del Estado en el Ecuador contemporáneo: 1922-2006*. Quito: UASB-E / CEN.
- Bebbington, Anthony. 2009. "Industrias extractivas: Actores sociales y conflictos". En Jürgen Schuldt y otros, *Extractivismo, política y sociedad*, 131-56. Quito: CAAP / CLAES.
- Burns, E. Bradford. 1990. "La preferencia de las élites por el progreso". En *La pobreza del progreso: América Latina en el siglo XIX*, 29-47. México DF: Siglo XXI.
- Correa Sutil, Sofía. "La derecha chilena: ¿Quiénes eran?". En *Con las riendas del poder: La derecha chilena en el siglo XX*, 23-35. Santiago: Sudamericana, 2005.
- Mazzuca, Sebastián L. 2012. "Legitimidad, autonomía y capacidad: Conceptualizando (una vez más) los poderes del Estado". *Revista de Ciencia Política* 32, No. 3: 545-60.
- North, Liisa. 1985. "Implementación de la política económica y la estructura del poder político en el Ecuador". En Louis Lefebvre, edit., *Economía política del Ecuador. Campo, región, nación*, 425-60. Quito: CEN.
- North, Liisa. 2006. "Militares y Estado en Ecuador: ¿Construcción militar y desmantelamiento civil?". *Iconos*, No. 26 (septiembre): 85-95.
- Thorp, Rosemary. 1998. "Industrialización y crecimiento del papel del Estado: 1945-1973". En *Progreso, pobreza y exclusión: Una historia económica de América Latina en el siglo XX*, 135-67. Washington DC: BID-UE.
- Whitehead, Laurence. 2006. "Latín America State Organization". En *Latín América: A New Interpretation*, 69-117. Gordonsville: Palgrave Macmillan.

15 Aún hoy en día la Población Económicamente Activa (PEA) agrícola en Ecuador es significativa, la Encuesta nacional, empleo, desempleo y subempleo de 2011, dice que representa el 26%.